

del hombre, marcando ya definitivamente el advenimiento de la era del "cheerless robot".

Ante esta perspectiva nada halagadora, se me ocurrió pensar que tal vez la fecha de la plenitud de la segunda revolución industrial no será 1975 —como dice Sternberg— sino 1984. Pues tal parece que si no despertamos en plena pesadilla orwelliana, tal vez amaneceremos un día con la escasa vestimenta del primitivo cavernícola. Es mi esperanza que si logramos evadir estas dos turbonadas, tal vez nos quede tiempo aún para cultivar nuestro jardín.

MANUEL MALDONADO DENIS
Universidad de Puerto Rico

FRANCO VENTURI, *Roots of Revolution: A History of the Populist And Socialist Movements in Nineteenth Century Russia*, (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1960), 850 págs.

El bolchevismo leninista debe tanto (o quizás más) al grupo de intelectuales radicales rusos que al propio Karl Marx. En este extenso volumen el profesor Venturi de la Universidad de Turin, quien en un tiempo actuara como *attaché* cultural de Italia en Moscú, estudia el movimiento radical desde 1848 hasta 1881. Aunque era un movimiento limitado a un grupo muy pequeño de intelectuales, tenía como objetivo el ganarse las simpatías de las masas, por lo que el término Populismo se ha usado generalmente para designar a este grupo de protesta social. El populismo nunca fue un partido político determinado y ni tan siquiera un cuerpo doctrinario coherente —los miembros dentro del grupo diferían sobre cuestiones de medios y fines—; sin embargo, existía común acuerdo sobre la necesidad de establecer un nuevo orden de justicia e igualdad social.

El profesor Venturi nos presenta, en forma muy hábil y objetiva, una narración esencialmente cronológica de las actividades revolucionarias en Rusia durante este período tan cuajado de energía revolucionaria. El funesto año 1948, que para gran parte de Europa marca el cese de toda actividad revolucionaria efectiva, significa para Rusia el comienzo, o al menos la aceleración de la lucha revolucionaria. De Alexander Herzen en adelante, muchos de los revolucionarios rusos esperaban compensar el fracaso de las revoluciones de Europa Occi-

dental, con el éxito de la rusa. La esperanza por un futuro en el que Rusia dirigiría se hacía cada vez más sólida, mientras el ardor revolucionario en el resto de Europa se desvanecía. Rusia, carente de un pasado burgués, podría encabezar la marcha hacia el socialismo con mucha más facilidad.

A diferencia de Marx, para quien la sociedad y la economía de tipo burgués era un requisito para el desarrollo del Socialismo, Herzen y los populistas opinaban que su ausencia era un factor en favor de la realización de la revolución. Lo que se necesitaba era un grupo de revolucionarios dedicados: Rusia podía ser levantada sobre el fulcro de un grupo de fervorosos revolucionarios. A pesar de las diferencias, hay esta gran similitud en las ideas desde Herzen a Bakunin a Cherny-Shevsky a Nechaev a Tkachev a Lavron a *Zemlya i Volya* a Narodnaya Volya a Lenin y los Bolcreviques: que Rusia puede ser llevada al futuro por una *élite* que habrá de guiar las masas hasta la tierra prometida. El hecho de que la condición en que hasta ahora han vivido estas masas dificulte su comprensión de cuáles son las necesidades y el camino a seguir, hará que tengan que ser empujadas sin consultarlas, al menos temporariamente. Ninguno de los revolucionarios pensó que ésta sería una medida permanente. Todos ellos expresaban una fe fundamental en las masas —una vez lograda la meta. En el entretanto, según afirmara Vera Figner “El terror era utilizado con el fin de crear oportunidades para el desarrollo de las facultades de los hombres para el servicio de la sociedad”. La fuerza era necesaria por la ineficacia de la persuasión. “Escuchan a nuestra gente al igual que lo harían con un sacerdote, en forma respetuosa, sin entender, sin ningún afecto sobre sus acciones”.

Venturi se conforma con contarnos la historia —la relación entre los revolucionarios y el desarrollo económico, la creación de lazos de unión con las masas, las conexiones entre los diversos grupos, las formas de organización y los programas. Hace un recuento de las ideologías, las conspiraciones y las luchas. Incluye extensas citas de fuentes tales como cartas, memorias, “estatutos” de las organizaciones revolucionarias, y de informes policíacos; en general, su documentación es completa y precisa. Ha consultado fuentes dentro y fuera de la Unión Soviética, incluyendo la Biblioteca del Vaticano. Aunque está consciente de que “fue entre 1848 y 1881 que surgieron las ideas y características que dieron forma a la revolución de 1917”, Venturi evita tomar una posición filosófica. No deriva de su recuento ninguna moral específica ni ninguna conclusión, y, al discutir los hombres y movimientos del período no los conecta con eventos posteriores. El lector no tiene que imponerse tales inhibiciones; desde luego. A pesar del

peligro de leer lo pasado en el futuro y el presente en lo pasado, podemos decir que este libro ayuda a una mejor comprensión de los eventos de 1917 —y después. El legado del populismo ruso no ha sido agotado totalmente, ni las condiciones que lo impulsaron han sido totalmente alteradas. El profesor Venturi nos ha explicado este legado y las condiciones bajo las cuales fue creado.

SAMUEL J. HURWITZ
Brooklyn College